



Date : 31/07/2006

**Incentivar la formación en materia de preservación en Nueva Zelanda: El papel de la Oficina Nacional de Preservación, Te Tari Tohu Taonga.**

**Jocelyn Cuming**

National Preservation Office (Te Tari Tohu Taonga),  
National Library of New Zealand  
Wellington  
New Zealand

Traducción: Departamento de Preservación y Conservación de Fondos. Biblioteca Nacional de España.

<b>Meeting:</b>	90 Preservation and Conservation with Continuing Professional Development and Workplace Learning and the Preservation and Conservation Core Activity (part 1)
<b>Simultaneous Interpretation:</b>	Yes

WORLD LIBRARY AND INFORMATION CONGRESS: 72ND IFLA GENERAL CONFERENCE AND COUNCIL  
20-24 August 2006, Seoul, Korea  
<http://www.ifla.org/IV/ifla72/index.htm>

Saludos desde Nueva Zelanda, Aotearoa, la tierra de la gran nube blanca. Geográficamente Nueva Zelanda está situada en el rincón más alejado del planeta y está rodeada por la inmensidad de las aguas del Océano Pacífico en el que se hallan miríadas de islas nación, cada una con lengua y cultura diferentes. Aunque Nueva Zelanda tiene un tamaño tres veces mayor que la República de Corea cuenta solamente con una población de cuatro millones de personas. La población indígena de Nueva Zelanda es maorí y constituye aproximadamente el 15% de la población. Alrededor del 8% vive en islas del Pacífico. El resto de la población está formada por descendientes de los inmigrantes que llegaron en el siglo XIX procedentes del Reino Unido. Para una población tan pequeña Nueva Zelanda cuenta con gran variedad de bibliotecas e instituciones culturales. Además de las bibliotecas y archivos tradicionales existen cientos de colecciones propiedad de grupos tribales o familiares conocidos como "iwi" o "hapu" en maorí. Frecuentemente, estas colecciones se encuentran en áreas rurales aisladas.

La Biblioteca Nacional de Nueva Zelanda es responsable de recopilar y preservar el patrimonio documental nacional. Desde hace poco tiempo también tiene la obligación legal de preservar los materiales electrónicos únicos de Nueva Zelanda. Aunque la Biblioteca Nacional dispone de un laboratorio bien equipado para la conservación de las colecciones es consciente de que la

mayor parte del patrimonio nacional se encuentra en colecciones a las que no pueden acceder los conservadores o que no cuentan con ningún tipo de asesoramiento en materia de conservación. Ante esta evidencia la Biblioteca Nacional de Nueva Zelanda creó en 1999 la Oficina Nacional de Preservación, denominada en maorí “Te Tari Tohu Taonga”. Su diseño responde a un modelo bi-cultural capaz de reflejar la importancia de la cultura maorí tanto dentro del contexto del conjunto de Nueva Zelanda como en el más específico de su cometido dentro de la Biblioteca Nacional. De los dos conservadores contratados, uno de ellos es maorí.

La conservación del patrimonio cultural es una disciplina relativamente nueva en Nueva Zelanda e incluso en la actualidad sólo existen setenta conservadores registrados en los colegios profesionales locales. El proceso de concienciación sobre la importancia de la conservación del patrimonio cultural, incluido el patrimonio de bienes inmuebles, ha sido increíblemente lento en Nueva Zelanda. Sin embargo, desde los años setenta la constatación cada vez mayor de la diversidad de la identidad cultural de Nueva Zelanda ha provocado un creciente interés por las colecciones del patrimonio documental. Al igual que bibliotecas se han creado muchos museos y sociedades históricas, todos ellos con el propósito de preservar la identidad nacional. Dentro de este contexto se creó la Oficina Nacional de Preservación y se estableció que su objetivo primordial era la concienciación de toda la comunidad de Nueva Zelanda acerca de la necesidad de incrementar los conocimientos en materia de preservación.

En esta ponencia se tratarán de modo resumido varios ejemplos que muestran cómo ha actuado la Oficina dentro de Nueva Zelanda y cuán eficiente ha sido en la promoción de la formación en materia de preservación. Sus actividades se han guiado por tres principios fundamentales y esto queda patente en todos los casos. Para realizar un trabajo válido ha sido fundamental la importancia que se ha dado a favorecer las relaciones entre las comunidades. La Biblioteca Nacional consideró crucial esta actitud a la hora de afrontar el cuidado y la preservación de las colecciones. De ahí procede también la preocupación de la Oficina Nacional de Preservación por proteger las colecciones dentro de su contexto y permitir a comunidades a menudo muy pequeñas cuidar de sus propios materiales. Para conseguirlo ha sido preciso enseñarles el procedimiento a seguir.

El segundo principio ha sido el de difundir información correcta y actualizada. Por desgracia, con frecuencia, la información errónea sobre preservación no es fácil de erradicar. Por ejemplo, muchas pequeñas instituciones tratan todavía de imponer estándares medioambientales estrictos que no son relevantes de acuerdo con las actuales investigaciones.

El tercer principio se refiere a la necesidad de mostrar la importancia de la preservación para el mantener el acceso a las colecciones de modo permanente.

Debido a que la Oficina está formada por dos personas, ha sido fundamental centrarse en las áreas que más lo necesitan. De modo general, hemos trabajado en cuatro niveles –creando un servicio para atender todo tipo de

cuestiones, diseñando distintos tipos de seminarios o cursos prácticos, redactando informes sobre las colecciones y editando publicaciones- .

Al no saber con exactitud cuáles eran las lagunas existentes en lo que a la formación se refiere, decidimos centrarnos en los aspectos más importantes.

Al aumentar la conciencia sobre nuestra identidad nacional aumentó también el número de lugares en los que se construían nuevas bibliotecas y archivos. Su tipología iba desde pequeños edificios en zonas rurales hasta grandes instituciones de carácter regional en zonas urbanas. Un fenómeno interesante en Nueva Zelanda es que la sensibilidad por la preservación no es más evidente en las grandes instituciones -con excepción de las de ámbito nacional- que en las pequeñas. Por tanto, en ningún caso dejamos de lado a las grandes instituciones, lo que ha propiciado el hecho de que en este momento alguna de esas grandes instituciones tenga capacidad para ayudar a otras más modestas.

Para poder influir en todos los nuevos edificios que se han están construyendo se desarrollaron intensas sesiones de trabajo o seminarios durante varias semanas, en las que se analizó su diseño. Estas sesiones se han organizado sin ningún criterio restrictivo previo, aunque se seleccionó prioritariamente a instituciones de especial relevancia que sabíamos que estaban comprometidas en proyectos de construcción de nuevos edificios. La ventaja de contar con una población muy pequeña es que es muy fácil gestionar la selección de personas e instituciones específicas.

Para las actividades de la Oficina ha sido primordial el compromiso de establecer relaciones de colaboración que nos permitieran organizar las sesiones de trabajo. La primera gran sesión de trabajo sobre construcción de edificios se celebró en Auckland, la mayor ciudad de Nueva Zelanda, y en ella colaboraron la Biblioteca Municipal y la Galería de Arte de Auckland, respectivamente. El personal de ambas instituciones fue decisivo para conseguir reunir a los asistentes y de gran ayuda para definir y poner en marcha el programa. La proximidad con Australia ha propiciado la posibilidad de atraer a su extensa comunidad de conservadores. Este seminario se organizó en colaboración con el Consorcio Australiano para las Colecciones Patrimoniales.

Se instruyó a todos los participantes en conceptos esenciales del diseño que son imprescindibles para crear un medio de trabajo favorable para el personal y las colecciones. El objetivo fue capacitar a los participantes para que entendiesen en su conjunto el proceso de construcción y aprendiesen a relacionarse con todos los profesionales implicados en el mismo. Desarrollamos el curso analizando proyectos de edificios que están en fase de construcción, lo que hizo posible que enseñásemos a los participantes a interpretar los planos de los arquitectos, dotándoles de los conocimientos necesarios como para poder discutir con los propios arquitectos y con otros profesionales cuáles son las necesidades que requieren sus edificios.

Asimismo, este seminario pone de manifiesto la importancia de difundir la información correcta. En Nueva Zelanda, como en cualquier otro lugar, la

información inadecuada o equivocada sobre cuestiones básicas está todavía vigente. Se aprecia fundamentalmente en temas como el medioambiente, en el que la insistencia en tratar de conseguir imposibles y estrictos parámetros medioambientales ha llevado a confiar ciegamente en el aire acondicionado. Junto a seminarios de estas características organizamos a menudo conferencias para subrayar los principios que estamos intentando que acepten los profesionales. En concreto para este seminario celebramos una conferencia dirigida especialmente a los arquitectos y estudiantes de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Auckland, titulada "La Biblioteca y el Museo incómodos" en la que se trata de la importancia de tener en cuenta el diseño para crear controles medioambientales pasivos. La conferencia tuvo una excelente acogida y a la larga redundó en un beneficio para las colecciones ya que las firmas de arquitectos fueron conscientes de las implicaciones que conlleva el diseño de los edificios culturales para la conservación.

Este modelo de seminario se adaptó a las necesidades de las comunidades maoríes especialmente en lo que se refiere al nuevo interés que despiertan los centros culturales indígenas. Las sesiones contaron con la participación de un buen número de personas influyentes en el sector cultural maorí.

Por tratar de otro tipo de seminario, con una orientación totalmente diferente, dejaremos el tema de la creación de espacios con determinadas condiciones medioambientales, para centrarnos en el microespacio de la protección de libros y documentos. Al igual que existe una gran carencia de conservadores en Nueva Zelanda también se aprecia una enorme falta de encuadernadores profesionales. En muchas bibliotecas de Nueva Zelanda, especialmente en los talleres de encuadernación de las grandes instituciones públicas y universitarias, hay un pequeño grupo de encuadernadores profesionales. Existía una gran preocupación por el número de reparaciones inadecuadas que se estaban realizando en libros que pertenecen a colecciones especiales. Se trataba de un tema difícil de abordar porque no era posible o conveniente proporcionar formación sobre esta especialidad.

Los encuadernadores se sentían muy aislados dentro de las bibliotecas porque su profesión no es algo peyorativo y además no existe un grupo profesional local en el que se encuentren representados. Para encauzar su necesidad de formación organizamos un congreso nacional para enseñar a los encuadernadores a confeccionar distintos tipos de protección para libros especiales. Fue un congreso que alcanzó sus objetivos ya que reunimos a encuadernadores de todas las instituciones más importantes. Sus profesores les enseñaron a realizar cubiertas y les formaron exhaustivamente sobre la filosofía de realizar intervenciones mínimas y sobre la importancia de aplicar una protección a la obra como alternativa a una restauración inadecuada. Les enseñamos también cómo realizar atriles para mostrar los libros en las exposiciones. Se trataba del complemento perfecto de una serie de seminarios que habíamos organizado para el personal responsable de las exposiciones.

El congreso fue todo un éxito. La mayoría de los encuadernadores jamás habían asistido a un curso de formación profesional y se sintieron muy satisfechos de ampliar sus conocimientos con el tema de las protecciones y al

ser conscientes del importante papel que juegan dentro de un programa de preservación. Las consecuencias de este congreso llegaron muy lejos ya que la mayoría de las colecciones importantes de Nueva Zelanda están en la actualidad protegidas con contenedores. La Universidad de Otago, en particular, a través de un programa de trabajo para estudiantes dirigido por un encuadernador que asistió al congreso, ha protegido el conjunto de las colecciones especiales de la Universidad.

El congreso no sólo ha propiciado que muchos libros estén actualmente protegidos sino también ha conseguido que se haya reducido considerablemente el número reparaciones inadecuadas en libros de colecciones especiales.

El siguiente tema de estudio que vamos a tratar tiene que ver con el cambio que implica pasar del ámbito del libro físico al formato digital. En los últimos años la Oficina Nacional de Preservación se ha interesado mucho por abordar la preservación de la información digital, sin la que no se puede garantizar el acceso al material digital. Hemos insistido en que forma parte de la conservación preventiva y que por ello es un elemento imprescindible de cualquier programa que llevemos a cabo.

No ha sido fácil plantear cómo dotar a las instituciones de medios para asumir la preservación digital. Hemos organizado distintos seminarios pero es difícil determinar a corto plazo si realmente tuvieron éxito. En los últimos años nos hemos centrado en intentar construir infraestructuras organizando numerosos seminarios regionales a los que asistían varias personas de una misma institución. En otros casos hemos organizado seminarios exclusivamente para una institución. Nos hemos considerado afortunados por contar en Nueva Zelanda con los servicios de un especialista en preservación digital de renombre internacional. El objetivo de los seminarios ha sido dotar de conocimientos sobre el tema a los asistentes para que puedan empezar a adoptar decisiones y acciones acertadas para la preservación de sus materiales digitales. Aunque hemos recibido muy buenas evaluaciones de estos seminarios todavía no es posible apreciar resultados a largo plazo. La Biblioteca Nacional de Nueva Zelanda está construyendo su Archivo del Patrimonio Digital y consiguientemente cuenta con experiencia y es consciente de las carencias que existen en las instituciones. Su apoyo ha sido considerable y gracias a él ha sido posible trasladar a Nueva Zelanda cursos internacionales, como, por ejemplo, el curso de Preservación Digital de la Universidad de Cornell, que tendrá lugar a finales de año.

También recibimos peticiones de información sobre el tema de la preservación digital del público en general. Para atender esta demanda organizamos un seminario de libre acceso denominado "Conservar los materiales digitales", anunciado exhaustivamente en todos los medios, incluidas las emisoras de radio más populares. Además, nos dirigimos especialmente a grupos como fotógrafos comerciales y editores. La orientación del curso se inspira en la jornada de puertas abiertas celebrada con gran éxito en Ottawa por la Biblioteca y Archivos Nacionales

El seminario, de medio día de duración, contó con la presencia de cientos de personas procedentes de la Biblioteca Nacional de Nueva Zelanda. La respuesta fue impactante. No sabíamos cuántas personas iban a asistir y deliberadamente no era obligatorio registrarse porque no queríamos establecer ningún tipo de limitación. Este modelo es ahora imitado por otras bibliotecas metropolitanas. Asimismo, y con ocasión del seminario editamos para los asistentes un breve folleto en soporte digital.

Al mismo tiempo que estos seminarios monográficos hemos celebrado también diversos encuentros en distintos lugares de Nueva Zelanda orientados a pequeñas instituciones. Se les conoce con el título de “Dar la mayor importancia al cuidado de las colecciones”. Les hemos titulado así para alejarnos de las connotaciones negativas que, en ocasiones, tiene el término conservación preventiva. Estos seminarios de un día de duración tratan de la conservación y de la manipulación. Asimismo, durante algún tiempo nos preocupó el hecho de que la gente aprende mucho en los seminarios pero le es difícil trasladar los nuevos conocimientos adquiridos a las circunstancias de su propia situación. Para superar esta dificultad el conservador que imparte el curso visita a cada uno de los participantes en su propia institución. Esta decisión ha tenido una gran acogida. Asimismo, otra de las claves del éxito de la organización de estos seminarios se debe a que hemos trabajado en estrecha colaboración con la institución regional central en la que se celebraba la reunión.

En alguno de estos cursos prácticos donde los asistentes procedían principalmente de archivos se ha reservado un día para tratar de la gestión de las colecciones. Dado que lo consideramos sumamente importante incluso editamos una publicación titulada “Gestión y Preservación de los Archivos Comunitarios”. Se trata de una guía orientada especialmente para los archivos de la comunidad como, por ejemplo, escuelas, archivos religiosos y sociedades históricas, atendidos habitualmente por voluntarios.

Es importante señalar que todos los cursos están abiertos a todas las instituciones, lo que también incluye a las comunidades maoríes. Sin embargo, las colecciones de “iwi” y “hapu” tienen necesidades específicas derivadas del lugar en el que se encuentran y del uso restringido que se hace de ellas. Además, en muchos casos es obligatorio que las colecciones maoríes se supervisen y se evalúen exclusivamente por maoríes. De ahí que para la Oficina haya sido muy importante contratar los servicios de un conservador maorí. Debido a que uno de los principios de la Oficina ha sido el cuidado de las colecciones en su contexto muchos seminarios sobre conservación y manipulación se han organizado en “Marae”. Han tenido una orientación práctica y, a menudo, han enseñado a los asistentes a confeccionar protecciones para materiales extremadamente valiosos “taonga”. Esta orientación presentaba la ventaja de que al mismo tiempo que se formaba a los asistentes en una serie de técnicas muy interesantes se establecían relaciones de confianza mutua para asegurar la preservación a largo plazo de las colecciones.

Muchos “taonga” se guardan en “Marae”, edificios construidos de madera y a menudo minuciosamente tallados. Junto a colecciones documentales, incluidos muchos registros importantes de la tradición oral, se encuentran valiosas colecciones de textiles. En ocasiones ha primado la preservación del edificio y de las colecciones textiles en detrimento de los materiales documentales. Se han organizado seminarios conjuntos con otros conservadores maoríes especializados en distintos materiales y en ellos se han abordado los edificios, textiles y papel como un conjunto, aunque sin dejar de analizar cada uno en su propio contexto. Muchas de las publicaciones de la Oficina Nacional de Preservación están editadas en maorí.

Cuando se constituyó la Oficina uno de sus principales objetivos era lograr que la enseñanza de la Gestión de la Preservación se integrase como un componente más de los estudios del Master de Bibliotecas e Información, el único curso de nivel universitario que ofrece un programa de estudios de biblioteconomía de Nueva Zelanda. Después de mucho insistir se ha venido impartiendo los últimos años pero desgraciadamente no se trata de un requisito obligatorio. La Oficina no sólo ha velado por la implantación del curso sino que también ha redactado el programa y lo ha enseñado, ya que trata de asegurar su continuidad y de promover una colaboración activa entre la Universidad y la Oficina. Son muchos los estudiantes que han superado este curso y que ahora se encuentran repartidos por distintas bibliotecas. El objetivo prioritario del curso era apoyar a los asistentes para que sean capaces de adoptar decisiones bien fundadas sobre preservación y considerar esta posibilidad como una parte esencial de su trabajo.

Paralelamente a esta actividad se celebraba en Te Kananga o Aotearoa (Universidad Maorí) el curso sobre gestión de recursos de información. En este caso la Oficina Nacional de Preservación ha conseguido introducir la conservación preventiva haciendo especial hincapié en la necesidad de incrementar el grado de conocimientos para realizar una adecuada preservación. También ofrece consejos prácticos para toda una serie de supuestos y destaca especialmente las características de unicidad de estas colecciones y los aspectos específicos que es necesario abordar. Por ejemplo, el fuego es un riesgo real porque muchas de estas colecciones están almacenadas en edificios de madera, a menudo localizados en áreas remotas, muy alejadas de los servicios de extinción de incendios.

En los últimos años la Oficina ha extendido su trabajo externo a otras áreas del Pacífico, en virtud de la obligación de la Biblioteca Nacional de Nueva Zelanda en cuanto a reforzar sus contactos con organizaciones culturales del Pacífico. En el año 2001 el ciclón Heta destruyó Niue Island, un pequeño atolón de coral en el Pacífico. La Oficina Nacional de Preservación acudió a Niue y el trabajo conjunto con el personal de la isla y voluntarios permitió la recuperación de alrededor de un 75% de sus registros.

La experiencia pone de relieve la trascendencia de una adecuada planificación en caso de desastre para la zona del Pacífico. También refuerza la importancia de un diseño adecuado de los edificios que albergan instituciones culturales en el Pacífico.

Este asunto es el tema de un seminario, organizado por la Asociación de Museos del Pacífico, que se celebrará en Vanuatu, y al que nosotros aportaremos nuestra experiencia para incrementar el nivel de formación sobre el papel fundamental que juega el diseño de los edificios en la preservación de las colecciones.

Como conclusión de esta ponencia se establece que las líneas de trabajo más relevantes de Oficina de Preservación son las siguientes: Promover un buen nivel de colaboración en la comunidad, facilitar información correcta y actualizada y articular la relación existente entre acceso y preservación.

Además de estos principios han existido factores estructurales que han contribuido a su éxito. La Oficina Nacional de Preservación se mantiene como una unidad administrativa independiente dentro de la estructura de la Biblioteca Nacional, lo que la ha dotado de una estructura flexible y ágil para aprovechar todas las oportunidades. Asimismo, disfruta de una independencia que le permite desarrollar nuevos proyectos sin ningún tipo de cortapisas. Dentro de la Biblioteca la Oficina cuenta con el todo el respaldo de la Dirección.

La Oficina Nacional de Preservación también ha sido capaz de sacar el máximo partido de la experiencia existente en la Biblioteca al tiempo que proporcionaba asesoramiento a otras instituciones culturales. Desde el primer momento la Oficina ha trabajado en el sector cultural siendo considerada como un servicio para las colecciones documentales independientemente del lugar en el que se encuentren. En gran medida ésta es la razón por la que ha contado con el apoyo de todo el sector cultural patrimonial y que, asimismo, nos ha permitido ajustar la máximo el coste de todos nuestros cursos.

Del conjunto de sus actividades la Oficina ha prestado la máxima atención a la calidad de sus actividades docentes, ya que es algo fundamental para su funcionamiento. Si tuviésemos que extraer la esencia de la Oficina ésta sería nuestro deseo de lograr que la gente sea consciente de que incluso con pocos recursos pueden hacer grandes progresos en favor de la preservación de sus colecciones.

A menudo prácticas no muy ambiciosas, económicas, y bien fundamentadas pueden ser tan válidas como las soluciones más costosas. La formación en materia de preservación debe ser asumida por todos como una actividad que incluye al conjunto de las colecciones. Con frecuencia, la preservación se entiende como algo desalentador, cientos de libros, discos y, en la actualidad, información digital acumulándose a gran velocidad. Los responsables de la conservación de este material sienten a menudo que la responsabilidad les sobrepasa. Nuestro trabajo es apoyar a los responsables para que disfruten de las colecciones. El conocimiento de la preservación permite que el personal entienda que a pesar de la fragilidad de este material también es perdurable, siempre y cuando se adopten medidas básicas de protección.